

ue es un chicano

Es difícil resistir la tentación de considerar a los chicanos como a cualquier otro grupo étnico en los Estados Unidos, comparable a los de origen europeo. Los inmigrantes de Europa han sido, a fin de cuentas, quienes han formado el elemento dominante y mayoritario de la sociedad norteamericana y, si bien los chicanos no se comportan igual que los descendientes de los europeos, en una primera instancia no son más que los descendientes de otros inmigrantes —los mexicanos— en los Estados Unidos.

Habría que empezar por reconocer que los chicanos no se apartan totalmente de la experiencia de los principales grupos de inmigrantes en Estados Unidos. Hay algunas generalizaciones que, *grosso modo*, son aplicables a todos esos grupos, incluyendo a los inmigrantes asiáticos y latinoamericanos. A partir de la inmigración en masa de irlandeses a mediados del siglo pasado, en menor o mayor grado, todos los grupos de inmigrantes han sufrido el trato hostil de la discriminación; los hijos de éstos, o por lo menos sus nietos, han perdido algunas o todas sus costumbres singulares y su idioma materno; se han transformado sus valores tradicionales respecto a la familia y, en menor grado, al papel social de la mujer. Durante las primeras etapas de su estancia en su nuevo país, los inmigrantes siempre se han integrado en forma subordinada a la sociedad dominante, pero con el tiempo, una parte de ellos y de sus descendientes han experimentado algún avance en su *status* socioeconómico y en la integración a la sociedad norteamericana en condiciones de igualdad. Aunque no de la misma forma que las etnias europeas, también los chicanos han experimentado estos cambios; ilustrativo de ello es la existencia de un grupo de norteamericanos con apellido español o fisonomía latina apenas identificables como "chicanos". Este hecho no debe sorprender; lo que llama la atención es que, después de



tantos años en los Estados Unidos, parecen ser pocos los chicanos fusionados con la sociedad norteamericana al estilo de las etnias europeas y, en cambio, no son nada desdeñables los que manifiestan su inconformidad con esa pauta de adhesión social.

Pese a algunas similitudes, entonces, la situación de los chicanos manifiesta diferencias de fondo y de forma con la de los grupos étnicos europeos en los Estados Unidos. Los chicanos han sido integrados en forma subordinada desde la segunda mitad del siglo XIX, y su avance socioeconómico en la sociedad norteamericana ha sido lento. Además, hay chicanos descendientes de los mexicanos



Fotografía: Citlali Roviroso Madrazo.

* Historiador chicano, investigador en El Colegio de México.

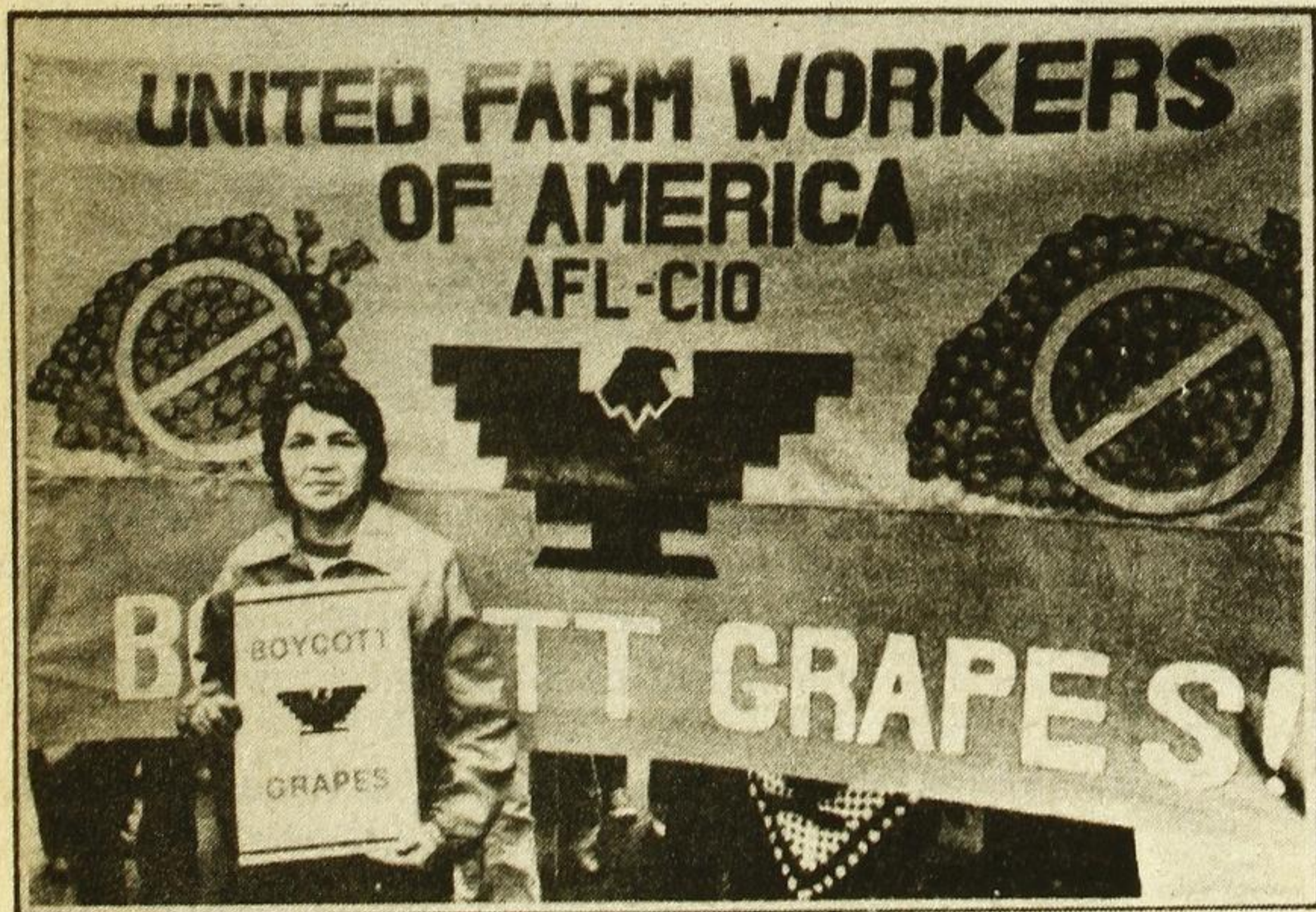
que fueron anexados con todo y territorio en el siglo pasado, que siguen hablando español, y que cualquier observador identifica, culturalmente, como mexicanos. Hay otros, descendientes de inmigrantes mexicanos posteriores, que han olvidado (o nunca aprendieron) el español. Buen número de estos chicanos anglófonos, aunque se identifican claramente como norteamericanos, guardan cierta distancia —algunos voluntariamente, otros no tanto— de la sociedad mayoritaria de los Estados Unidos. En este sentido, los chicanos se parecen más a los negros norteamericanos que a los descendientes de los inmigrantes europeos. Por otra parte, hay chicanos que han logrado niveles altos de integración social y política en los Estados Unidos y que actúan como grupos de presión eficaces en ese sistema político de competencia, pero que, al hacerlo, siguen identificándose a sí mismos como personas de origen mexicano. Esto puede sorprender, porque, en la historia norteamericana, ser identificado como mexicano ha sido un lastre, no un atributo.

Para empezar a entender el desenvolvimiento social y político de los chicanos, debemos abandonar el esquema analítico que nos obliga a concebirllos de manera similar a los norteamericanos de origen europeo, y pensar en otros enfoques. Una consideración en este sentido sería la de subrayar que los chicanos han padecido racismo, quizá en mayor grado que los inmigrantes europeos, porque no son blancos. Otra consideración es la importancia de la proximidad geográfica del país de origen de los mexicanos en los Estados Unidos. También pueden compararse las situaciones de los chicanos y los indígenas estadounidenses. Al igual que los indios norteamericanos, los primeros "chi-

canos" eran los ocupantes originarios de un territorio anexado; fueron conquistados mediante un largo proceso de dominación, y absorbidos como elemento nativo no deseable del territorio incorporado por los Estados Unidos. Cabe señalar una diferencia entre la historia de los chicanos y la de los indios norteamericanos: hubo una ruete y persiste inmigración de mexicanos después de la anexión, pero esos inmigrantes y sus descendientes fueron incorporados socialmente como un agregado más al elemento nativo subordinado e indeseable en el territorio anexado.

Tomadas en conjunto, tal vez estas consideraciones expliquen por qué buena parte de los chicanos no se comportan como podría esperarse, de acuerdo con las pautas de comportamiento de los grupos étnicos europeos. Asimismo, pueden ayudar a comprender las actitudes defensivas de los chicanos frente a la sociedad mayoritaria estadounidense, y lo ambiguo de sus respuestas al imperativo de integrarse a ella.

Por ende, la afirmación de que los activistas chicanos de hoy buscan señalar la diferencia de su grupo frente al elemento mayoritario para poder borrarla después, se acerca a una verdad sin captarla adecuadamente. Por lo visto, **los chicanos quieren conservar —u obtener— las capacidades de actuar culturalmente como mexicanos pero políticamente como estadounidenses.** Lo primero subraya una diferencia con respecto a la sociedad mayoritaria norteamericana; lo segundo busca borrar otra. Ninguna de estas metas se ha logrado plenamente; buscarlas es una empresa difícil, ambigua, y llena de conflictos. *Jm*



Dolores Huerta (1930). Dirigente obrera chicana y primera vicepresidenta de los Trabajadores Agrícolas Unidos de América. Creció en Stockton, California, y allí aprendió los pasos del trabajo organizativo a través de la Organización de Servicios para la Comunidad y del Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas, auspiciado por el AFL-CIO y encargado de ayudar a los trabajadores migrantes mexicanos y chicanos. Cofundadora de UFW (1962), Huerta ha dedicado su vida a la lucha por la justicia, la dignidad y un nivel de vida más decente para los trabajadores agrícolas. Ha sido líder de huelguistas, organizadora, negociadora de contratos, directora de boicot en Nueva York, directora de oficina de campo y miembro de la Junta Directiva de la UFW. Su activismo ha tenido como consecuencia un gran número de arrestos. Sus negociaciones y su testimonio ante el Congreso y la legislatura estatal de California lograron atraer la atención de los congresistas hacia la lucha de los trabajadores inmigrantes. Continúa llevando el mensaje pacifista de su organización al público estadounidense y ha servido de modelo para muchas otras mujeres que eligieron servir a *La Causa*.